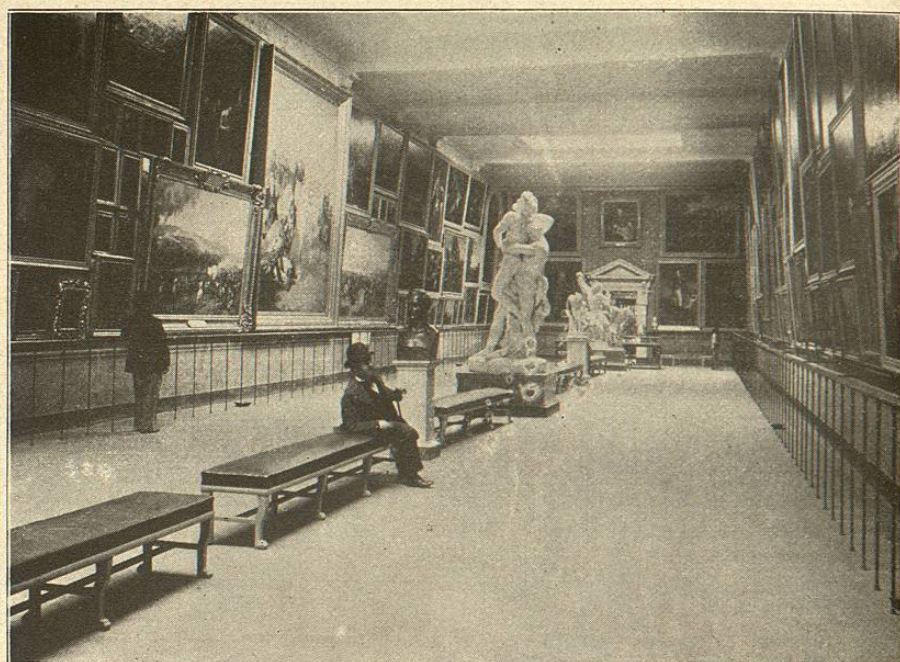


que iban y venían del continente. Sin embargo, en previsión de lo que pudiera ocurrir, el almirante Ganthaume ordenó al comandante de la *Carrere* que, en caso necesario, presentara combate para favorecer la fuga de su compañera. Ambas navegaron durante treinta días á la vista de costa sin divisar velas británicas; pero como se levantarán vientos contrarios, refugióse la flota en el puerto de Ajaccio. Varias conjeturas han hecho los historiadores acerca del por qué Na-



Sala principal del Museo-biblioteca del palacio Fesch, en Ajaccio.

po León tomó puerto en su ciudad natal. Unos dicen que para aprovisionarse; otros que para saber con certeza lo sucedido en Francia, y algunos suponen que le llevó el deseo de volver á ver el suelo nativo antes de engolfarse en las aventuras que desde aquel punto preveía. Tal vez los tres motivos influyeron en su determinación. Demandaban el puerto las dos fragatas con suma prudencia, pues ignoraban quién pudiera ser dueño de la ciudad. El vecindario, que no estaba acostumbrado á visitas marítimas, se aglomeró en los puntos desde donde podía ver el arribo de las fragatas, sorprendiéndose de que maniobrasen tan precavidamente, y en consecuencia, destacaron la falúa del puerto con objeto de preguntar á los de á bordo qué intenciones traían.

Al ver Bonaparte que la falúa izaba el pabellón francés, comprendió que no había peligro y pidió un práctico para entrar en el puerto. Antes de acceder á ello, el capitán de la falúa preguntó quiénes iban á bordo. El general Bertrand se adelantó á responderle cumplidamente, pero sin nombrar al general en jefe, por lo que el capitán de la falúa repuso:—¿Y qué sabéis del general Bonaparte?...—Napoleón, que estaba escuchando el diálogo, se adelantó entonces sin dar tiempo á la respuesta y acto seguido los tripulantes de la falúa atronaron los aires con el entusiasta grito de: «¡Viva el general!» Al mismo tiempo se izaron á bordo las banderas y gallardetes, retumbaron los cañones y el capitán de la falúa se apresuró á subir á bordo para abrazar efusivamente á su paisano.

Entretanto se habían ido acercando las fragatas al puerto y el vecindario comprendió lo que pasaba al ver empavesada la falúa y al oír los vítores y aclamaciones. En consecuencia, corrieron en masa al muelle para presenciar el desembarco. El jefe de sanidad, Juan Bautista Bailieri, fué á bordo de la *Muiron* con objeto de cumplir con los deberes de su cargo, pero antes abrazó cordialmente á Bonaparte y enseñándole el muelle, invadido por el gentío, le dijo que por la impaciencia con que todos le esperaban, no había más remedio que suprimir la cuarentena reglamentaria, aunque las fragatas procedieran de un país casi siempre contaminado de peste.

Bonaparte desembarcó entre una multitud delirante de entusiasmo. Ningún historiador relata los pormenores de la estancia de Napoleón en Ajaccio á su vuelta de Egipto, pero las crónicas locales



Napoleón revestido con los atributos de la soberanía en el acto de su coronación. (Retrato al óleo por Gerard, en el Museo Municipal de Ajaccio.)

cuentan que fué conducido en hombros hasta su casa solariega, habitada á la sazón por parientes lejanos, quienes le recibieron como vencedor y se apresuraron á disponerlo todo de suerte que nada echase de menos durante su estancia. ¡Cuán distintos los sentimientos de los ajaccienses, en aquellas circunstancias, de los que habían manifes-



Estatua del rey de Roma, por Vital-Dubray
(Museo Fesch, de Ajaccio.)

tado contra su compatriota cuando el motín de Pascua! Napoleón olvidó fácilmente, ante tan entusiasta recibimiento, los días en que el odio y la ira se desataron contra él. Una semana pasó en Ajaccio entre continuos festejos. Todos los generales se alojaron en su casa, que era lo suficiente espaciosa para hospedarlos.

Todos los días se llenaba la casa de visitas: eran los numerosos parientes, más ó menos lejanos, admirados de la suerte de aquel muchacho á quien cariñosamente habían llamado *Nabulione*; antiguos adversarios locales cuyo embarazo desaparecía al oír una palabra amable de los labios del general; los honrados labriegos de Bastelica y Bocognano, que en épocas calamitosas habían

defendido valerosamente á los Bonaparte. Todos iban á saludarle y ofrecerle los regalos de costumbre en tales casos. Napoleón recibía á todo el mundo, enterándose de la situación y necesidades de cada cual; pero echó de ver que algunos ajaccienses cuyo recuerdo conservaba no habían ido á visitarle, y advertido de que estaban presos por sospechosos, mandó llamar al prefecto del departamento y después de vituperarle por su arbitraria conducta, exigióle la dimisión del cargo y la inmediata libertad de los presos.

No podía detenerse Napoleón en Ajaccio, pero tampoco quería

marchar como había llegado, entre públicas manifestaciones de entusiasmo popular. Una noche, mientras su casa ardía en fiesta, salió por la puerta falsa, encaminándose presuroso al muelle. Cuando en la casa le echaron de menos, ya estaba Napoleón á bordo y con el ademán se despedía del gentío, deseoso de aclamarle por última vez.

Lentamente zarparon las fragatas á favor de la brisa y al amanecer distinguíanse aún desde á bordo las costas de Córcega. Napoleón apartó penosamente los ojos de aquel espectáculo, que estremecía las intimidades de su ser, y encerrándose en el camarote, quedó sumido en una de sus frecuentes meditaciones.

Antes de dar en rostro al incierto porvenir, acariciaban el espíritu del moderno César plácidos sueños de soberanía universal.



- PLANO DE AJACCIO
EDIFICIOS PÚBLICOS
1. Palacio municipal.—2. Museo-biblioteca. Capilla imperial.—3. Teatro.—4. Prefectura.—5. Casa de Napoleón.—6. Catedral.—7. Obispado.—8. San Roque.—9. Hospital.—10. Hospicio Eugenia.—11. Palacio de Justicia.—12. Correos y telégrafos.—13. Escuela Normal de Maestros.—14. Escuela id. de Maestras.—15. Baños y lavaderos.—16. Agencia Fraissinet.—17. Templo protestante.

BANCOS. A. De Francia.—B. Bozzo-Costa.—C. Lanzi. HOTELES. D. De Francia.—E. Des Gourmets.—F. Del Norte.—G. De Ajaccio.—H. De Extranjeros.—K. Schweizerhof.—L. Highland.—O. Belvedere. MERCADOS. M. General ó de legumbres.—P. Pescadería. S. Oficinas del Sindicato de Iniciativas.